

GUIJOSA

En el valle que forma el Henares, bajando por la pendiente sur, encontramos la villa de Guijosa en el margen del arroyo Quinto, entre vegetación arbórea y matorral. En su término abundan elementos pétreos, denominados guijos, cantos rodados que se encuentran en las orillas de las camas de ríos y arroyos. Se sitúa al noreste de la provincia de Guadalajara, a unos 70 km de la capital. Para acceder a ella se toma la A-2, dirección Sigüenza, y a unos 6 km de esa población se encuentra Guijosa.

El origen de la villa como núcleo poblacional se remonta a la época celtíbera en la que se crea en una pequeña meseta un castro amurallado, llamado Castilviejo, emplazado a las afueras del núcleo, entre éste y el término de Cubillas del Pinar. Se trata de un castro amurallado situado sobre un pequeño cerro cuya construcción se remonta hacia los siglos VII-VI a.C. En otras localidades de la comarca, como Alcuneza, Carabias y Palazuelos, también se aprecia este tipo de construcciones.

Perteneció al Común de Villa y Tierra de Medinaceli desde su creación en el siglo XIII, como control de todas las tierras colindantes que llegaban hasta la actual provincia de Soria. Pasó posteriormente a doña Beatriz, hija del monarca Alfonso X el Sabio y doña Mayor Guillén y reina de Portugal. Ésta, a su vez, dejó el señorío en manos de su hija doña Blanca, que lo vendió al infante don Juan Manuel. Pasó posteriormente al señorío de los López de Orozco, siendo don. Íñigo su mayor exponente, que reconstruyó el castillo hacia el siglo XIV. En el siglo XV se integró en la Casa de Medinaceli, en cuya casa señorial ha permanecido hasta el siglo XIX.

En las inmediaciones y a la entrada del núcleo se encuentra el castillo, uno de los edificios más representativos de la villa. Su origen, en cuanto a la construcción de su torre defensiva se refiere, se remonta al siglo XIII; sin embargo, el conjunto del castillo como tal se data en el siglo XIV, según puede apreciarse en uno de los escudos donde aparece el emblema de los López de Orozco. En la actualidad se encuentra en manos privadas y se está haciendo trabajos de restauración en todo el recinto para dar lugar a un nuevo uso recreativo.

Layna denomina casa-fuerte al conjunto del castillo de Guijosa, porque la antigua torre fue alzada para defender una villa o granja y sirvió a su vez de refugio y vivienda a sus señores. Estas torres militares o de defensa fueron, poco a poco, dando lugar a la formación de un conjunto defensivo y vivienda en forma de castillo. Se cubrieron sus cuatro lados con el alzado de una muralla y cubos almenados en sus esquinas para la vigilancia del recinto, al igual que el castillo de Palazuelos; entonces, la torre fortificada quedó en el centro del mismo, y un patio en torno a ella. Los muros de la fortaleza son lisos, sin ningún tipo de vano, con los mencionados cubos en las esquinas y un adarve almenado que lo recorre por entero.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

EN LA PARTE INTERMEDIA DEL PUEBLO, hacia el Este, cerca de la plaza y del castillo, se encuentra la primitiva iglesia románica, de la que solamente la traza inicial nos puede indicar su origen arquitectónico. Se trata de una iglesia de reminiscencias románicas, aunque muy variada en su construcción posterior, con diferentes remo-

delaciones a lo largo de su historia. Las más relevantes hechas a partir del siglo XVI, como ocurre en la mayoría de las iglesias que pertenecieron al obispado seguntino: Alcuneza, Alboreca, Palazuelos y Pozancos, entre otras.

Destaca su sólida construcción con contrafuertes adosados a los muros, fábrica de sillería y mampostería que

recuerda a otras construcciones cercanas. Consta de una sola nave que iguala en volumen con la cabecera cuadrada, típica de las modificaciones que se hicieron en el siglo XVI, con espadaña a los pies y portada en el muro sur. La portada, cobijada bajo un pórtico saliente del muro, nos muestra el desnivel del terreno para acceder al interior mediante unos escalones. La portada se resuelve mediante un arco de medio punto moldurado y decorado con rosetas que bajan hasta el suelo. Se aprecia claramente que no es románica, sino que fue modificada en la época de la ampliación y decorada con motivos florales de estética renacentista.

A lo largo del muro de la epístola vemos la disposición del pórtico y de tres contrafuertes adosados a la nave, sobreelevada en altura. Aprovechando esa elevación se abrió un óculo clásico que, junto con otro vano aspillero, da iluminación al interior.

La espadaña, situada a los pies, es quizás el elemento de connotaciones románicas más clarificador que nos puede ofrecer la iglesia de su primitiva construcción, ya que el resto fue modificado por completo. Se concibe como un elemento único al que se le adosa un grueso con-

trafuerte en su cara anterior para continuar con el dibujo de la nave. Fue modificada tras la ampliación de la iglesia, pero conserva la fábrica original de sillares robustos, como suele ser habitual en este tipo de construcciones. Se divide en dos cuerpos, el primero de ellos supera la altura de la nave y se delimita con una sencilla imposta moldurada. El segundo alberga el cuerpo de campanas, con dos huecos de medio punto, rematado en forma triangular, al que se le añadió en otra actuación posterior un pequeño campanil en lo más alto.

Al interior, la iglesia llama la atención por la solución arquitectónica adoptada para la cubierta tras su reforma del siglo XVI. Una impresionante bóveda de crucería con terceletes de influencias góticas se alza en la cabecera, de bella factura, lo que nos indica que las directrices que marcó el obispado seguntino en la época para la reforma de las anticuadas iglesias románicas se cumplieron en la mayoría de estos pequeños y austeros templos. El retablo que ocupa el altar mayor, de grandes dimensiones, nos da una idea sobre el alcance del cambio, partiendo del minúsculo ábside románico. En el resto de la nave, la cubierta

Exterior



sigue el mismo modelo que en la cabecera, con bóveda de crucería, separada en sus tres tramos por arcos de medio punto ligeramente apuntados, que descansa en columnas, excepto en el caso del arco triunfal, que lo hace sobre pilastras planas adosadas al muro, con decoración de rosetas idénticas a las que decoran la portada exterior de ingreso, lo que nos indica que todo el conjunto se realizó en una misma época y estilo.

El coro se sitúa en la parte occidental, con una baranda de estructura de madera y con pequeñas ménsulas bajo el alero, similar a otras iglesias de la época. En la parte inferior se encuentra la pila bautismal, no original románica, sino una adaptación de otra época posterior, muy simple, con fuste estrecho y superficie de la copa con forma

geométrica que se recorre por un grueso cordón horizontal en su parte central.

Texto: EJM - Fotos: EJM/ABFM

Bibliografía

AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, pp. 328-330; BELÉN DEAMOS, M., FERNÁNDEZ MIRANDA, M. y BALBÍN BEHRMANN, R. de, 1978, pp. 63-87; BLÁZQUEZ GARBAJOSA, A., 1988, pp. 49-58; DÍAZ DÍAZ, T., 1996, pp. 345-355; HERRERA CASADO, A., 1988a, pp. 517-518; HERRERA CASADO, A., 1994, p. 110; LARUMBE, M. y ROMÁN PASTOR, C., 2005, pp. 29-31; LAYNA SERRANO, F., 1933 (1994), pp. 127-131; MADDOZ, P., 1845-1850 (1987), II, p. 67; MIÑANO, S. de, 1826 (2001), I, p. 274; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, p. 483; RANZ YUBERO, J. A., 2007, p. 86; SERRANO BELINCHÓN, J., 2004, p. 15.